



Birmania: Los rohingya rumbo al naufragio

Par [Guadi Calvo](#)

Mondialisation.ca, 02 février 2017

Desde hace más de veinte meses la gran prensa ha comenzado a seguir el drama de los rohingya, la minoría musulmana del norte de Birmania, despojada de cualquier derecho por las autoridades del país, que se niega a admitirlos como nacionales, a pesar de que llegados desde Bangladesh, se instalaron en el antiguo estado de Arakán la actual Rakhine, en el oeste de Birmania, entre los siglos VII y VIII.

La violencia ejercida contra esta minoría, aproximadamente un millón de personas, no solo por las autoridades birmanas, sino por grupos extremistas budistas como el 969, precipitó, como pasa periódicamente con la minoría rohingya, a abandonar los campos de concentración donde son internados, y lanzarse por cualquier medio fuera de Birmania.

Algunos lo hacen a pie, cruzando impenetrables selvas rumbo a la frontera de Laos o Tailandia, mientras otros grupos, los más numerosos en esta nueva oleada migratoria, se aventuran en precarias embarcaciones al mar de Andamán, ubicado entre el sur de Birmania y el sureste del golfo de Bengala, al oeste de Tailandia y al este de las islas de Andamán, que le dan nombre. Su profundidad media es de novecientos metros y su fosa más profunda llega a los tres mil ochocientos. El mar de Andamán es surcado por variadas especies de tiburones y está sometido a permanentes tormentas entre ellas la temporada de *Monzones*, que hacen muy difícil y arriesgada la navegación.

Pero ni los peligros de la selva, ni del mar, parecen ser mayores que la furia que la sociedad birmana ejerce sobre ellos. Incluso cuando ya están fuera del país.

A principio de este último enero un grupo de operarios *rohingya*, que trabajaban en una empresa de software en Kuala Lumpur, capital de Malasia, una sociedad de mayoría musulmana, fue atacado a golpes de machetes, lo que dejó cuatro *rohingya* muertos y tres heridos. En 2014, miles de trabajadores birmanos de origen *rohingya*, dejaron el país debido a una oleada de ataques que se produjeron entre junio de 2013 y septiembre de 2014, con un saldo de 250 muertos.

La policía malaya, cree que miembros de las diferente filiales del *Daesh*, que operan en el sudeste asiático, *Jemaah Islamiya* de Malasia o *Abu Sayyaf* de Filipinas, entre otros se encuentra reclutando militantes entre los 200 mil *rohingya* que llegaron a Malasia huyendo de la represión en birmania. Durante 2016, Estado Islámico, incrementó su actividad en Indonesia, Filipinas y Malasia.

En diciembre, una célula del *Daesh*, fue detenida cuando preparaba un envío de armas a la isla indonesia de Sulawesi, específicamente a la región de Poso, considerada un santuario de integristas musulmanes.

El grupo además planeaba, instalarse en la provincia birmana de Rakhine, donde se asienta la mayoría *rohingya*, para abrir un frente de combate contra el gobierno birmano.

Un presunto ataque contra tres puestos fronterizos birmanos, que habrían dejado una decena de militares muertos, por parte de un grupo de *rohingya*, con el fin de robar las armas, en octubre último, desencadenó una nueva ola represiva del *Tatmadaw* o el ejército birmano. Desde entonces masacres, torturas, desapariciones y violaciones masivas, contra los campos de “refugiados” donde se concentra la minoría musulmana se han denunciado de manera constante.

Tras esos ataques las autoridades de Naipyidó, la capital de Birmania, acusaron a los *rohingyas* de tener vínculos con el *Daesh* y declaró una “campaña antiterrorista”, que causó más de cien muertos y miles de refugiados.

Organismos internacionales ya han alertado que cuanto más represión se practique contra la minoría musulmana, mayor será la posibilidad de que los grupos *wahabitas* consigan incorporar a los *rohingyas*, a sus filas.

A pesar de que existen filmaciones en que se ven a efectivos birmanos practicando torturas contra miembros de la minoría, las autoridades gubernamentales niegan las denuncias.

La comisión dispuesta por el Gobierno de Aung San Suu Kyi, que esta dirigida por el vicepresidente Myient Swe, un duro general retirado, ha finalizado la investigación sin ninguna comprobación de las torturas practicadas contra los *rohingyas*.

Una olvidadiza nobel de la paz

La Consejera de Estado Aung San Suu Kyi, a cargo de varios ministerios como el de Exteriores, Energía, Educación y la Oficina de la Presidencia, de hecho la personalidad política con más poder dentro de la estructura de gobierno, el partido Liga Nacional para la Democracia, y a la sazón Premio Nobel de la Paz 1991, a la que se le han dedicado libros y películas, por su lucha contra la dictadura birmana, parece haber olvidado a los *rohingyas*, desde que se ha asumido el poder en marzo pasado.

En noviembre del año pasado el jefe del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en la localidad costera bangladeshí de Cox's Bazar, donde ya se encuentran refugiados miles de *rohingyas*, John McKissick denunció a las autoridades locales, de estar llevando, un plan sistemático de “limpieza étnica” alentada desde el gobierno de Naypyidaw.

McKissick volvió a culpar al *Tatmadaw*, de la “cacería” iniciada tras los ataques a los puestos fronterizos de octubre. Según imágenes satelitales en posesión de Human Rights Watch, se distinguen unas 1200 casas incendiadas en poblados *rohingyas*, entre octubre y noviembre últimos.

Estos verdaderos *progroms*, han producido, según denuncian las autoridades de Bangladesh, que unos 30 mil *rohingya* hayan escapado de las operaciones del *Tatmadaw*, en dirección a Bangladesh, donde ya son 50 mil los refugiado *rohingyas*. “Pese a nuestros esfuerzos para evitar su entrada, miles de desesperados ciudadanos birmanos, incluidos mujeres, niños y ancianos, continúan cruzando la frontera”, anunció el Ministerio de Exteriores de Bangaldesh.

Otros miles esperan atascados en la frontera, al tiempo que las autoridades de Dacca, obligaron a una veintena de embarcaciones cargadas de refugiados, que se dirigían a Bangladesh a volver a aguas birmanas.

El Gobierno de la señora Aung San Suu Kyi, quien se niega, como el resto de los birmanos, a llamar a la comunidad *rohingya* por su nombre. Denominándolos como “inmigrantes bengalíes”, ha vedado el acceso a la prensa y a miembros de diferentes *oneges* a las zonas donde se vive la crisis, por lo que se depende solo de la “información” oficial sobre los sucesos.

Además ha sido suspendida desde octubre toda ayuda humanitaria, de la que dependen más de 200 mil entre los que se encuentran unos 4 mil niños con alto riesgo de morir por desnutrición.

La situación han provocado innumerables manifestaciones en países musulmanes de la región como Malasia, Indonesia Bangladesh. Al tiempo que las autoridades birmanas denuncias que son los rohingyas, quienes queman adrede sus casas para llamar la atención internacional.

Según algunos analistas para la Nobel de la Paz, que nunca ha reconocido la causa de la minoría musulmana de su país, se encuentra en una situación límite frente a este hecho.

Durante los 25 años de dictadura militar se le ha insuflado a la sociedad un fuerte sentimiento islamofóbico, sumados los bolsones golpistas dentro del poderoso *Tatmadaw*, Suu Kyi se encuentra en una posición incómoda para intentar intervenir en la crisis *rohingya*. Además hay que tener en cuenta que el Ejército combate en el Estado de Shan, en el centro del país, contra una alianza de cuatro guerrillas el Ejército de Independencia *Kachin* (KIA), las milicias de la minoría *Taang* y los *Kokang* y los paramilitares del Ejército de *Arakan*, lo que agrega más presiones a Aung San Suu Kyi.

Además esta última semana la señora Suu Kyi, sufrió un duro golpe, tras el asesinato de uno de sus principales asesores legales en cuestiones musulmanas. El abogado Ko Ni, fue asesinado el domingo 29 en el aeropuerto de Rangún cuando retornaba de Indonesia donde había participado de una conferencia justamente sobre la violencia contra la minoría *Rohingya*. Familiares y amigos del abogado asesinado denunciaron que había recibido amenazas de muerte por parte de grupos nacionalistas budistas.

La cuestión *Rohingya*, sin duda interesa a muy pocos, un millón de personas a esta altura de la historia es perfectamente descartable por lo que el naufragio definitivo de la comunidad *Rohingya* es solo una cuestión de tiempo para que suceda y mucho menos para que se olvide.

Guadi Calvo

Guadi Calvo: *Escritor y periodista argentino, analista internacional especializado en África, Medio Oriente y Asia Central.*

Articles Par : [Guadi Calvo](#)

Avis de non-responsabilité : Les opinions exprimées dans cet article n'engagent que le ou les auteurs. Le Centre de recherche sur la mondialisation se dégage de toute responsabilité concernant le contenu de cet article et ne sera pas tenu responsable pour des erreurs ou informations incorrectes ou inexactes.

Le Centre de recherche sur la mondialisation (CRM) accorde la permission de reproduire la version intégrale ou des extraits d'articles du site [Mondialisation.ca](#) sur des sites de médias alternatifs. La source de l'article, l'adresse url ainsi qu'un hyperlien vers l'article original du CRM doivent être indiqués. Une note de droit d'auteur (copyright) doit également être indiquée.

Pour publier des articles de [Mondialisation.ca](#) en format papier ou autre, y compris les sites Internet commerciaux, contactez: media@globalresearch.ca

[Mondialisation.ca](#) contient du matériel protégé par le droit d'auteur, dont le détenteur n'a pas toujours autorisé l'utilisation. Nous mettons ce matériel à la disposition de nos lecteurs en vertu du principe "d'utilisation équitable", dans le but d'améliorer la compréhension des enjeux politiques, économiques et sociaux. Tout le matériel mis en ligne sur ce site est à but non lucratif. Il est mis à la disposition de tous ceux qui s'y intéressent dans le but de faire de la recherche ainsi qu'à des fins éducatives. Si vous désirez utiliser du matériel protégé par le droit d'auteur pour des raisons autres que "l'utilisation équitable", vous devez demander la permission au détenteur du droit d'auteur.

Contact média: media@globalresearch.ca